

9. Que nuestras tropas han atropellado todas las leyes divinas y humanas.
10. Que hemos entrado á sangre y fuego en pueblos habitados de gente inocente sin exceptuar sexó, edad, ni condicion.
11. Que hemos exercitado iniquamente la ley del deguello en pueblos numerosísimos.
12. Que hemos hecho caballerizas de los templos.
13. Que hemos herrado á los que no han muerto.
14. Que hemos insultado á los moribundos con irrisiones, condenadas por venganza, sin oirlos.
15. Que se han cometido estupro en niñas de nueve años y mugeres de carácter y virtud conocida.
16. Que hemos matado á los sacerdotes.
17. Que hemos ultrajado á las personas de primera nobleza americana.
18. Que hemos manifestado en dichos y hechos haber declarado guerra al clero y nobleza.

MENTIRAS MANIFIESTAS.

1. Que los españoles europeos son incapaces de reemplazar sus pérdidas.
2. Que no hemos ganado un solo corazon en los lugares donde hemos entrado.
3. Que sin verdad os llamamos hereges, excomulgados, insurgentes, traydores.
4. Que sois la nacion mas fiel á Dios y al Rey.
5. Que no hemos podido haber á las manos á los insurgentes.
6. Que nosotros comenzamos la Revolucion.
7. Que el sistema de la Insurreccion jamás fué sanguinario.
8. Que abrimos la puerta á la crueldad.
9. Que las tropas del rey no defienden mas que la causa de los gachupines.

10. Que se ha perdido España.
De estos catálogos de monstruosidades, extractados fielmente de vuestro Manifiesto, mas dexando en él una buena parte, resulta, mi doctor, que como ya he dicho, todo él no es mas que un parto abominable de vuestro corrompido corazon: no lo digo sobre mi palabra; trato de demostrarlo, y aunque sea hasta el fastidio, es de suma importancia, ilustrar al pueblo que seducis. Ruego á todos los americanos mis amados compatriotas, tanto á los que están por la buena causa; como á los engañados por vosotros, lean con espíritu imparcial vuestro papel, y el mio, y den la sentencia. Para proceder ordenadamente, partiré en números vuestro Manifiesto, comenzando por el título, que dice así:

NUMERO PRIMERO.

Manifiesto de la Nacion Americana á los Europeos, que habitan en este continente.

Dais á vuestro papel el título de Manifiesto de la nacion Americana, y conforme á él debiais satisfacer á todo el mundo de la propiedad con que usais de esa voz nacion, de la justicia con que habeis suscitado la Insurreccion, del derecho que teneis para vuestras monstruosas pretensiones, probandolo, dilucidandolo, y poniendolo tan claro, que lo entendiesen hasta los baqueros y gañanes que os acompañan: debiais, por consiguiente, despojar de todo derecho al Gobierno que resiste vuestras maldades, pero con razones y pruebas invencibles: y despues que hubieseis conseguido todo esto, que no sería poco, vendría muy bien, para prueba y realze de vuestra jactada moderacion y humanidad, entablar vuestras pretensiones y proponer vuestros planes; mas de todo esto, no hay en vuestro Manifiesto una miaja.

Decis, que es un Manifiesto de la nacion Americana, y al leer este desatino, me acordé con quanta ra-

zon vuestro colega *Velasco* en su oficio al excmo. señor Virrey, dice estas palabras: *La voz del heroe de los Dolores es la misma, por mas que se ha pretendido desfigurar ó borrar este concepto.* Decis muy bien, mi doctor, vuestra voz es la misma de *Hidalgo*; é importa mucho que sostengais vuestra palabra, porque de ella resulta, que vuestros errores y pretensiones, vuestros hechos y doctrina, es todo de *Hidalgo*; solo os equivocais en decir, que se ha pretendido desfigurar ó borrar este concepto; no, mi doctor, os engañais ciertamente: tened el consuelo de saber, que no hay europeo ni americano fiel, que no os tenga en el concepto de legítimos sucesores de *Hidalgo*, hijos de su espíritu, y asertores de su doctrina; y yo no abanzo poco con saber que vosotros lo quereis así. Es buena prueba de esta verdad el llamaros como el *Nacion Americana*, cuya mayor parte, decia aquel rebelde (mas moderado, que vosotros) le habia nombrado generalísimo; mas vosotros, como buenos discípulos, habeis abentajado á vuestro maestro, y no contentos con la mayor parte, os llamais, *toda la Nacion Americana*, con injuria enormísima de un pueblo tan ilustre: *loquela tua manifestum te facit*: vuestro estilo os da á conocer por *Hidalgueros*, pero ilustrados.

Sigue el número 1º con la introduccion del Manifiesto, que dice así.

Hermanos, amigos y conciudadanos. La santa Religion que profesamos, la recta razon, la humanidad, el parentesco, la amistad y quantos vínculos respetables nos unen estrechamente, de todos los modos que pueden unirse los habitantes de un mismo suelo, que veneran á un mismo soberano, y viven baxo la proteccion de unas mismas leyes, exigen imperiosamente, que presteis atentos oídos á nuestras justas quejas y pretensiones.

Quando se defiende una mala causa, como le falta el

cimiento sólido de la verdad y la justicia, son ordinarias las contradicciones, inconsecuencias y otros vicios, en el progreso de los alegatos. Así puntualmente sucede, mi doctor, desde la introduccion á vuestro Manifiesto. Abrid los ojos, americanos engañados, leed con reflexion, y os convencereis de esta verdad. Desde el principio confiesa de plano vuestro doctor, que españoles europeos y americanos, somos hermanos, amigos, conciudadanos, que tenemos un mismo soberano, que nos rigen unas mismas leyes, que nos protegen igualmente, y en suma, que estamos unidos, no como quiera, sino de todos los modos que pueden unirse los habitantes de un mismo suelo, que es quanto se puede ponderar; mas toda esta ingenua confesion de unas verdades que no ha podido negar ni desconocer, desaparecen en un momento en los números siguientes, en especial en el sexto, donde expresamente se dice, que los españoles europeos, ni son nuestros hermanos, ni nuestros parientes, ni amigos, y en suma, que estan tan desunidos de nosotros, como pueden estar los extrangeros, los advenedizos, es decir: de todos los modos que lo pueden estar los hombres mas desconocidos y extraños á otros hombres; y no se puede ponderar mas para formar una perfecta contradiccion, así como lo hacia Rousseau, que en el anverso de una hoja hacia los mayores elogios de Jesucristo y su evangelio oprimido del peso de la verdad; y en el reverso de la misma, vomitaba contra ambos objetos las mayores blasfemias.

NUMERO SEGUNDO.

La guerra, este azote cruel y debastador de los reynos mas florecientes, y manantial perpetuo de desdichas, no puede producirnos utilidad, sea el que fuere el partido vencedor, á quien, pasada la turbacion, no quedará otra cosa mas, que la maligna complacencia de su victoria; pero tendrá que llorar muchos años, pérdidas irreparables, comprehendiendose acaso entre ellas, como es muy de te-

J. L. Loreto Prangel

merse, el de que una potencia extranjera, de las muchas que anhelan á poseer esta preciosa porcion de la monarquía Española, provocada por nosotros mismos, y aprovechandose de nuestra misma desunion, nos imponga la ley, quando no podamos evitarlo, mientras que frenéticos con un ciego furor, nos acuchillamos unos á otros, sin querer oírnos, ni examinar nuestros recíprocos derechos, sin saber quales sean nuestras miras. Obstinados vosotros, por vuestra parte, en calumniarnos en vuestras providencias judiciales, y papeles públicos, fundados en una afectada equivocacion, y absoluto desentendimiento del fondo de vuestras intenciones.

Si vos, mi doctor, quando marchabais en qualidad de plenipotenciario de *Hidalgo*, ácia Aguas calientes, donde entrasteis con el estandarte revolucionario en las manos, transformado de cura de san Cosme, en conquistador de la América, si vuestro corifeo, y cada uno de aquellos que abrió la puerta á esta que llamais guerra, os hubierais detenido á meditar un poco, las verdades que ahora vais conociendo: si hubieseis, á mas, escuchado la voz de la Religion de la humanidad, y la justicia, ni hubierais tenido necesidad de escribir Manifiestos, ni estaria yo ahora en la dura precision de combatir desatinos; mas despues de introducida la Rebelion por vosotros, os engañais altamente, queriendo persuadirnos, que la resistencia á vuestra locura no nos puede producir utilidad alguna; mucha, y muy grande, mi doctor, conviene á saber: castigaros á vos, y haceros desaparecer con vuestros colegas, como á otros tantos monstruos ó fieras dañinas, que habeis talado el florido campo de la América, para que no le acabeis de arrasar: poner en un nuevo orden, y aún mejor que el anterior, todo lo que habeis volcado, y trastornado de arriba á abaxo, y de á abaxo á arriba, á semejanza de una piara de cerdos que entró por descuido en un almacén: reparar, y conservar la santa Religion, que casi vais haciendo desaparecer de la tier-

ra que pisais, restablecer y reconciliar los templos que habeis despojado y violado, como malos cristianos y peores curas, y otras mil cosas más de suma importancia.

Es innegable, os lo concedo, que tendremos que llorar muchos años pérdidas y males irreparables, conviene á saber, la de vuestras almas desgraciadas, que si, con tiempo, no volveis á vuestro teso; las condenais sin duda, por que no llevais otro camino, y le correis á paso muy ligero; mas de ningun modo se comprehende en esas pérdidas la de esta preciosa porcion de la monarquía Española, á pesar de vuestros deseos, y eficaces diligencias, y veis aquí la razon, que en verdad podiais ya haber entendido despues que, á mas de la esperiencia en los choques, os lo he anunciado cien veces desde los púlpitos, en la larga carrera del ejército del centro y sus divisiones, y en el discurso en que os redarguí en Guanajuato el siete de diciembre de 1810. en que os anuncié, en compendio las semillas de las principales verdades, sobre la materia, mas escuchad.

Las naciones extrangeras, que tienen mas táctica, política y mundo, que vos, mi doctor, y todos los insurgentes, están tocando con las manos, y viendo con los ojos, lo que vosotros no quereis creer, por no cesar de vuestro delirio: y por tanto, están infinitamente distantes de emprender lo que vosotros habeis emprendido. Saben muy bien, que la España heróyca, y triunfante, aunque muy á vuestro pesar, ha oscurecido todas las glorias de la Francia vencedora de toda la Europa: que la verdadera nacion Americana, ha resistido todo el furor de vuestra demencia, ella sola, no sé si con mas, ó á lo menos, con igual gloria que su madre, por que aqui comenzamos á triunfar desde el momento en que empezamos á combatir. Saben que la infantería Hispano-Americana, es tan valiente como la de la Península, y pongo á vosotros por testigos: no ignoran que nuestra caballería es mejor, y mas desesperada que la de todo el mundo, (y aun no habeis visto la mejor) por que esos lanzeros y dragones, á quienes con tanta

razon temblais, son peores que los tártaros y parthos antiguos, y no hay quien contenga su furor.

Pues bien: ¿Qual potencia quereis, mi tímido doctor, que venga á conquistarnos? Repasad de una en una todas las de la culta Europa, aunque no todas estan en esa aptitud: ¿no podrá la España decir á cada una, sea la que fuese, aquello que oisteis muchas veces, en la escuela? *Si vinco vincentem te, à fortiori vicam te.* Si yo, ó aleman, holandés, prusiano, ruso, venzo á la Francia, que te venció á ti, ¿no haré lo mismo contigo? Si yo sola, sin rey, sin generales, sin tropas, sin plazas, sin municiones, sin erario, sepulté en mi seno la principal fuerza de todo un Napoleon; despues de organizada, reengendrada, aguerrida, aliada estrechamente con mi poderoso amigo el Inglés, despues que mis tropas de América han aprendido y practicado tan bizarramente el arte de la guerra, que han dado pruebas de que son hijas mías, y que las anima un mismo espíritu, ¿te atreves tú á acometerme y despojarme de mis Américas? No creais, mi doctor, y dormid seguro de este peligro, que recobrando, como ha recobrado ya el Gobierno una gran superioridad sobre todos los enemigos del estado, en Europa y América tenga que temer la pérdida de esta preciosa porcion de la Monarquía: por tanto, os engañais afirmando, que pasada la turbacion, no le quedará otra cosa mas, que la maligna complacencia de la victoria; eso sucedería, sin duda, con vosotros, en un hipótesis, que nadie espera, hablo de los hombres de seso.

Así tambien os engañais afirmando, que frenéticos, con un ciego furor, nos acuchillamos, sin querer oírnos, ni exáminar nuestros recíprocos derechos, ni saber quales sean vuestras miras. Los frenéticos soys vosotros, porque así como es un loco el que hallándose en una conversacion con gentes de juicio, se levanta de improviso, y sin otro derecho ni motivo que el de su frenesí, comienza á repartir cuchilladas, y á despojar de sus vestidos á los concurrentes, así ni mas ni menos lo soys vosotros, en la presente Insurreccion. Todo estaba

en paz, y orden; y de repente, vuestro perturbado cerebro, os representó gigantes, franceses, hereges, os hizo creer que los cueros de vino eran vestiglos: tomasteis la espada, quando aun no sabiais por donde se debía empuñar, y todo lo habeis desperdiciado; mas os he hecho demasiado favor: fingisteis todos esos pretextos, é hicisteis tantos locos, quantos son los ignorantes que habeis seducido.

No hay cláusula, mi doctor, en todo vuestro Manifiesto, que no esté puesta al reves, y fuera de su lugar: os quejais de que no se os quiere oír; es falso. En aquella ridícula embaxada, que en el momento de vuestro mayor poder, embiasteis á Chapultepec, quando acometisteis á México, aunque de lexos, el excmo. sr. Virrey leyó vuestros delirios, que fué un exceso de bondad: dexó ir libres vuestros embaxadores, teniendo derecho indubitable para hacerles ahorcar, sin proceso, porque trahían substanciadas sus causas en las manos: y como nada halló de justicia en vuestras delirantes pretensiones, os dió de palabra una respuesta tan propia de vuestra demencia, como de su alta representacion: ¿que mas quereis?

En el concepto, pues, de que no se os debe oír, ni teneis derecho para exígirlo, como vereis despues, sino quando, pidais misericordia, vosotros soys los que no habeis querido oír: escuchad: siendo, como soys unos vasallos rebelados, sin representacion, ladrones públicos, fractores de todas las leyes; á pesar de todo, el Gobierno mas humano y justo del mundo, os ha convidado en comun y en particular con el indulto, y olvido de todos vuestros crímenes: ha publicádolo en quantas partes ha entrado una division de sus tropas, lo ha concedido á los que lo han querido admitir, siendo muchos muy dignos del suplicio, y á algunos ha honrado, consecuente á sus promesas: algunos han sido repetidas veces indultados, á pesar de ser relapsos, como vos, mi doctor. El excmo. é illmo. señor obispo de Puebla, con un celo, y sabiduría propios de sus brillantes qualidades, de su dignidad y

ministerio, ha dirigido sus enviados y cartas, y ofrecido su mediación para terminar vuestra discordia, mas vosotros de todo habeis abusado, contestandole tan grosera, como atrevidamente: ¿quien es, pues, quien no ha querido oír? Mas como temo, mi doctor, en una conducta tan desigual, que Dios quiere castigar vuestras iniquidades, substrayendo sus gracias, para que se pueda decir de vosotros lo mismo que de aquella multitud de reyes de la Palestina, á quienes con sus tropas sacrificó Josué en las aguas de Merom, dándonos por causa en el capítulo once de su libro sagrado, esta misma razon, conviene á saber: » Habia sucedido, por una sentencia anticipada del Señor, que se endureciesen sus corazones, peleasen contra Israel, muriesen, y no fuesen dignos de clemencia alguna, sino que pereciesen, como Dios lo habia mandado á Moyses. » (16)

Añadis: *sin examinar nuestros reciprocos derechos:* no me direis, mi doctor, ¿que reciprocidad de derechos puede haber, entre un ladron que pretende robar una alhaja, y el propietario que la defiende? La misma, puntualmente, que hay entre vosotros, y el Gobierno: es preciso hablar así, si se ha de hablar con toda propiedad. Seguis diciendo: *sin saber quales sean vuestras miras.* Soys muy cándido, mi doctor; no hay un hombre, que no sepa quales son esas miras, y que no se avergüenze, se aturda, é indigne de ellas: vuestras miras son, no dexar un europeo en la América, ya sea, si podeis, matándole en el campo de batalla; ya engañándole con capitulaciones, como lo hicisteis en Pachuca, y Tehuacan de las Granadas, y que sé yo en que otras partes: vuestras miras son, saquear furiosamente todas las ciudades, villas, pueblos, y ranchos, atropellar á los propietarios, y despues asentados sobre estos horrosos es-

[16] *Domini enim sententia fuerat, ut indurarentur corda eorum, et pugnarent contra Israel, et caderent, et non mererentur ullam clementiam, ac perirent, sicut praeceperat Dominus Moysi. Jos. 11. et 20.*

cómbros, emprender entre vosotros mismos, una nueva lid, como aquella que pinta entre los feroces toros, nuestro sapientísimo. y pio compatriota Abad. (17)

Ut miscere solent, multa vi, cornua tauri,
 ¿Quis nemori imperitet? Quem bucula pulchra sequatur?

Esto es: disputar en este páramo ¿quien de vosotros ha de ser el rey? ¿Quis vir omnium mulierum? como se dixo de cierto desenfrenado romano, si Rayon ó Morelos, si Villagran, ó perico el de los palotes: y mientras estuviéseis en esta disputa, no el Ruso ni el Anglo-Americano, no el Alemán, Francés ú Holandes, sino la misma España, aportaría á nuestras playas, á dirimir esta cuestion dandoos vuestro merecido; y quando ella hubiese perdido su representacion política (*quod Deus á nobis avertat opinari*) entonces si venia bien lo que temeis ahora que lo haria con la mayor facilidad qualquier potencia extranquera, sacando despues, de nuestras minas, con vuestros brazos traydores, las riquezas que deposita en sus entrañas nuestra América. Y veis aqui como es tambien falsísimo que el Gobierno esté obstinado en calumniaros, porque quando á un reo se le reprochan sus delitos ciertos, públicos é intergiversables, solo vos, mi doctor, que mirais todas las cosas al revés, podeis decir que se le calumnia; y asi esta cláusula, como todas las de vuestro Manifiesto, está puesta al revés, y quedemos en esta justa y verdadera inteligencia para no cansarme en repetirlo.

NUMERO TERCERO.

Pero la gran lluvia de desgracias que nos amenaza, no puede menos, que descargar con mayor rigor sobre la parte europea, mas pequeña en número que la nuestra, defectible por su naturaleza, é incapaz de reemplazar sus pérdidas; porque desengañémonos, este no es un fenómeno instantáneo ó un fuego fatuo de la duracion de un minuto,

(17) Musa Americana.

ni es un fermento que solo ha inficionado alguna porcion de la masa; toda la Nacion Americana está conmovida, penetrada de sus derechos é impregnada del fuego sagrado del patriotismo, que aunque solapado, causa su efecto por debaxo de la superficie exterior, y producirá algun día una explosion espantosa.

Para responder á este haz de desatinos representado en terminos tan rimbombantes, me bastaba, mi doctor, preguntaros si sabeis por ventura, ¿quantos son más, quatro ó diez? Pero como tan expresamente manifestáis vuestra ignorancia, sabed, que *la parte europea*, no son los pocos respectivamente que habitan este suelo; son por lo menos, para vuestro mayor espanto, diez millones de almas que habitan la Peninsula ó el pais de los héroes, los quales, á pesar vuestro, existen, gracias á Dios, y con mayores ventajas que antes.

Esta porcion, ya veis, que es tanto mas grande que la de los americanos traydores (porque los leales, no se deben mezclar en ese haz asqueroso) quanto va de diez á la mitad de uno, y me excedo muchísimo en el cálculo, porque de quatro millones de habitantes, que tendrá á lo mas, este continente, ni la quinta parte de uno, son insurgentes; mas con todo eso os engañais, porque aunque hablemos solo de los europeos que existen hoy en la America, ¿en qué modo los quereis computar, ó en lo intensivo ó en lo extensivo? Si en lo intensivo, esto es, por su vigor, aunque no haya en toda la America mas que diez mil, como cada uno, respecto de vosotros, vale por ciento, y pongo á vosotros por testigos, se os aparece una multitud que no habiais descubierto por el bulto; aunque si los regulais por el susto, son muchos mas.

Pero si los quereis regular por lo extensivo, esto es, por su número, padecéis mayor engaño, porque (os lo digo con las sensaciones mas dulces de mi corazon) son muchos mas, porque los americanos leales, honrados, ver-

daderos españoles, en una palabra, los que os han sujeto, vencido, arrollado y confundido son muchísimos: sabed que hasta los nobles indios entran en este número. Más de trescientas leguas caminaron los valientes indios ópatas de mi pais nativo, que es la remota y fidelísima provincia de Sonora, para castigar vuestra rebelion, y quando estaban batiendo á la gavilla de *Hermosillo*, al oír que los rebeldes les decian: vengan con nosotros los criollos y dexen á los gachupines; los fieles ópatas respondian con gracia: »nosotros gachupin, nosotros gachupin» dándose con las palmas en el pecho: luego os habeis engañado y engañais diciendo *que la parte europea* es mas pequeña en número que la vuestra, y por tanto es mucho menos defectible.

Mas en quanto á que sea incapaz de reemplazar sus pérdidas, vengamos á la cuenta, porque aborrezco mucho el hablar de monton como vos, y vereis quien es mas incapaz de este reemplazo. La primer batalla de todas que se os dió en Puerto de Carozas, el seis de octubre de 1810, por los leales y valientes queretanos, no costó mas que un hombre, y aun ese no le matasteis vosotros, sino nuestro cañon por una contingencia. La de Cruces, donde fuistes sumamente humillados, que fué la segunda, quiero que nos costase cien hombres, y ya veis quanto me excedo. La tercera que fue en Aculco, soy testigo de vista, que nos quitó solo un dragon de san Luis. La quarta, de Guanaxuato, vieron tambien mis ojos que sacrificó solo un valiente dragon de san Carlos. La quinta en Calderon, no costó mas que quarenta y nueve. En las de Celaya, Calera, Cardonal y Valle de Santiago, me consta que por junto solo perdimos un lanzero y un dragon de san Carlos, pero muertos con todos los sacramentos en sus camas. En las de Zitáquaro, Quántla, Lerma y Tenango, no llegan por todos á ochenta: hablo de funciones en que he sido testigo de vista, exceptuando las dos primeras, y de funciones las mas notables entre todas.

Todas estas partidas de nuestras pérdidas forman un total de doscientos treinta y quatro hombres: os doy

de gracia que todas las demás, incluyendo los que traydora y cruelmente habeis degollado, en observancia de vuestros derechos natural, de gentes y de guerra, completen un numero de mil y quinientos ó dos mil hombres, que excede en mucho á la verdad, y veamos ahora los reemplazos.

Aunque yo no hiciese cuenta, mas que de los patriotas de Leon, Silao, Irapuato, Celaya, Queretaro, Exmiquilpan, Lagos, san Juan del Rio y otros muchos, ya exceden á la pérdida notablemente. Mas si añadís el aumento que dió el señor Calleja á la columna de Granaderos en Guanajuato, el batallon que allí levantó con este nombre, la fuerza que añadió á los amargos Tamarindos, patriotas del Potosí, la que aumentó al ejército de san Carlos, y otras creces que dió al regimiento de Asturias, Lovera, América y Castilla, con toda la demas tropa que contra vuestras esperanzas ha llegado y aun está para llegar de España, no sé si os asegure que tenemos triplicado numero del que habia al principio de la Rebelion. ¡Que errada os sale la cuenta, mi doctor! Vengamos ahora á vuestras pérdidas y reemplazos, é irá de mal en peor.

En la mayor preponderancia de vuestro poder, que fué en los campos de Calderon, tuvisteis por lo menos, cien mil hombres; mas solo en las batallas á que yo he asistido, habeis perdido, por un cómputo moderado, cincuenta mil hombres. ¿Y quién podrá reducir á numero los sacrificados en todas las demas batallas? ¡Con demasido dolor digo, que vuestra traicion ha costado ya á la América mas de ciento cincuenta mil hombres, y por consiguiente excede vuestra pérdida á la mayor fuerza que habeis tenido, ni tendreis jamás en cincuenta mil! ¿Y en el dia en qué pie están los que llamais vuestros ejércitos? Reducidos á quadrillas de los mismos ladrones pero de muy despreciable fuerza.

No es este, decís, un fuego instantáneo: es verdad, él ha durado mas de lo que creían los hombres de juicio; pero no creáis que se prolongue, sino hasta que

perezan los pocos dementes que están á vuestro mando. Mas en quanto á que este fermento haya (como decís muy propiamente) *inficionado toda la masa, y que toda la Nacion Americana esté conmovida á vuestro favor*, estais muy engañados, y debeis saber que la ilustre nacion Americana no consiste en Rayon, Verduco, Velasco, Cos, Correa Villagran y los caporales que les siguen y son el todo de la Insurreccion; consiste en la capital con su excmo. Virrey al frente, y un numero excesivo de ilustres y leales mexicanos, tanto de la primera nobleza, como del pueblo bajo y humilde, en las de las demas provincias y reynos, en los ilustres ayuntamientos, arzobispos, obispos, audiencias, cabildos eclesiásticos, universidades, cuerpos religiosos y clero secular, consiste en el ejército formado de cuerpos veteranos de caballería, infantería, artillería, milicianos, patriotas, urbanos, y un innumerable pueblo, que todo junto no es de vuestro partido como lo sabeis y habeis experimentado muy á vuestra costa, y por consiguiente, mentis descaradamente y calumnias á toda una Nacion.

La porcion, pues, que está penetrada de los imaginarios derechos que alegais, é impregnada del que llamais fuego sagrado de patriotismo, no siendo otro que el del latrocinio y rebelion, es la despreciable masa de insurgentes, que no solapada, como asegurais, sino descubiertamente, hace sus impotentes esfuerzos, y no puede adelantar un palmo sin perder cincuenta mil. Esa explosion espantosa con que enfáticamente amenazais, no es mas, mi doctor, que un espantajo de niños é ignorantes.

NUMERO QUARTO.

¿Por ventura creéis que hay algun lugar donde no haya prendido la tea nacional? ¿Os persuadís de buena fé, que vuestros soldados criollos, son mas adictos á vuestra causa que á la nuestra? ¿Pensais acaso, que no están á la hora de esta convencidos acerca de los verdaderos motivos